

asomarse a la ventana cuando hace sol, pero si llueve, se asusta un poquito y apenas se le ve la cabeza. Los niños realizan los mismos movimientos con su propia lengua. De repente, ha venido un viento muy fuerte y la niña Lengua se mueve rápidamente de un lado a otro. Después, parece que el viento se va hacia otro lado, y entonces, la lengua se mueve despacito a los lados hasta que se queda quieta porque el viento se aleja definitivamente. Con este tiempo tan inestable, la niña Lengua decide pasear en coche, porque es más seguro. Pero, de repente, empieza a llover. Por ello, pone el limpiaparabrisas en marcha (deslizamos la lengua por los labios superiores). Cuando llueve fuerte el limpiaparabrisas van más rápido y cuando llueve poquito el parabrisas se mueve más despacio.

Con tanto trabajo, ha pasado el día y el colegio de los sonidos tiene sueño y empieza a bostezar y todos bostezamos, abriendo mucho la boca, como este cole tan especial. También, la niña Lengua está muy cansada y se va a dormir. Se mete en su camita y duerme muy enroscadita. Realizaremos lo mismo, pues con la punta de la lengua tocamos el techo del colegio y lo enroscamos. Así pegadita, se quedará dormidita.

En definitiva, podemos afirmar que este tipo de actividades son muy prácticas y útiles para llevarlo a cabo con alumnos en las primeras etapas, ya que evitamos que el niño aprenda de forma mecánica y repetitiva. Nos basamos fundamentalmente en el juego y en un aprendizaje significativo, para que paulatinamente los niños, puedan mejorar su articulación de forma amena y divertida y lo puedan llevar a cabo en su vida diaria. ●

#### Bibliografía

Peña Casanova Jordi: Manual de logopedia. 3ª ed. Masson Elsevier, Barcelona, 2001

Gil Cabrera C, Redondo Barcala F.J, Arribas Antón C. La asamblea de clase. Una experiencia en el segundo ciclo de Educación Infantil. Editorial Escuela Española. Madrid, 1996.

## La representación teatral como estrategia metodológica

**Título:** La representación teatral como estrategia metodológica. **Target:** Secundaria y Bachillerato. **Asignatura/s:** Lengua castellana y Literatura. **Autor/a/es:** Gema Lourdes García Elena, Licenciada en Filología Hispánica.

**R**epresentar una obra de teatro es una excelente práctica para fomentar la relación entre los alumnos, aprender a trabajar en equipo, desarrollar la creatividad, favorecer el autocontrol y la disciplina, etc. Pero además, se vincula, prácticamente, con todos los bloques de contenidos, tanto de la ESO como del Bachillerato, por lo que se podrá trabajar con los alumnos aspectos de lengua oral (pronunciación, entonación...), de expresión escrita (signos de puntuación, léxico...), de gramática (expresividad de los diferentes tipos de oraciones), de literatura (épocas, autores, obras,

caracterización de personajes, temas literarios...) etc. A todo ello se puede añadir la comprensión y el aprendizaje por parte del alumno como espectáculo y fenómeno cultural por medio del análisis y la expresión práctica de la escenografía, el vestuario, la iluminación, etc.

Distinguimos dos aspectos básicos de acercamiento al teatro: como paso previo, es eficaz distribuir los papeles al menos un día antes de la lectura dramática con el fin de que vayan preparando los matices de actuación. Posteriormente, la dramatización, trata sólo de que los alumnos lean los textos teatrales en el aula dentro de las actividades relacionadas, sobre todo, con el bloque de comunicación. Esta lectura dramatizada se puede realizar a través de fragmentos representativos, o bien de obras completas. Debe dotarse a esta lectura de un aire dramático colocando a los alumnos en la cabecera de la clase, a manera de escenario improvisado, desde donde intenten leer con la mayor expresividad posible los papeles asignados a cada uno de ellos.

El primer paso consiste en encontrar un grupo de alumnos dispuestos a comprometerse y a someterse a una disciplina no siempre fácil de soportar. Debe explicársele al grupo que forman un equipo de trabajo en el que todos se necesitan recíprocamente.

Los alumnos de estos niveles educativos suelen encontrarse al principio con problemas de inhibición y sentido del ridículo que coartan la expresividad. Conviene empezar dedicando algunas sesiones a ejercitar este aspecto para ir motivando a los alumnos y hacerles comprender que su cuerpo es la base para la transmisión de todo un complejo mundo de sensaciones. Hay infinitas posibilidades para trabajar este aspecto: ejercicios de respiración y pronunciación, movimientos de articulaciones, disposición el espacio, mostrar distintas actitudes, identificación con formas y elementos de la naturaleza... Evidentemente, éstas son sólo algunas de las infinitas posibilidades. Su práctica es una de las partes fundamentales de la representación teatral.

La selección de la obra es una decisión que debe tomar el grupo conjuntamente, aunque la experiencia y conocimiento del profesor deben orientarla teniendo en cuenta aspectos como que la obra no sea excesivamente intelectual ni formalmente muy compleja, no debe tener escenarios demasiado complicados y la obra debe estar cercana al mundo cultural del alumno.

La primera lectura debe servir a los alumnos para comprender el tema, las ideas centrales, la estructura, los ambientes, la interrelación entre personajes, etc. En todo caso, se debe repetir una lectura en grupo, sin interpretar, en la que se oriente a los alumnos de estos aspectos básicos, además de señalar la época, rasgos del autor, etc.

Comprendidas y analizadas las grandes líneas directrices, el paso siguiente, mucho más detenido, consistirá en analizando las principales características de cada una de las escenas. Las acotaciones del autor pueden servir de guía, pero se han de completar con anotaciones sobre las diferentes intencionalidades que se vayan descubriendo en cada una de las intervenciones. Así, se deberá escribir al margen si hay un tono irónico, sarcástico, de sorpresa, admiración, etc., y cuantos detalles puedan servir para una mejor interpretación. A la vez, se irá estudiando la ambientación, efectos sonoros, atrezzo y todos los elementos básicos de la escenografía. Con este material se confeccionará un cuaderno de anotaciones que será auténtico documento de trabajo.

La formación de equipos es uno de los momentos más delicados para el profesor y responsable del grupo. Se necesita bastante habilidad para no herir a nadie y mantener la ilusión de los participantes aunque el papel asignado no sea el que se esperaba. Se puede organizar, como en el caso de la selección de la obra, conjuntamente con los alumnos, predominando siempre la decisión del profesor debidamente razonada y justificada. Hay que insistir en que los actores principales tienen la misma importancia que el resto de los miembros de los equipos restantes, todos forman un bloque en el que la unión y el trabajo conjunto son la clave del éxito. Se deberán contar con equipos de actores, escenografía, luminotecnia, atrezzo, efectos sonoros y vestuario. Cada uno de los equipos nombrará a un responsable encargado de coordinarse con los otros equipos y con el director, que puede ser el profesor o un alumno en el que éste delegue.

Si una escena, o el conjunto de la obra, ofrece excesivas dificultades, se puede transformar fácilmente por medio de la escenografía simbólica. A veces, cuatro telas o unas tablas bien dispuestas transmiten la sensación deseada a través de la imaginación del espectador, lo que no es ningún desdoro sino que, por el contrario, favorece notablemente la representación.

Los ensayos con los actores se pueden empezar mientras el resto de los equipos van confeccionando todos los materiales necesarios. Se debe tener presente que habrá que realizar ensayos detenidos en los que apenas se deje margen a la improvisación. Conviene que se aprendan los papeles lo antes posible y se debe incidir principalmente en dos aspectos: la dicción (evitando soniquetes y ritmos monocordes, manteniendo una vocalización clara y correcta, no alargando pausas innecesariamente...) y los movimientos (evitando la excesiva rigidez y el estatismo, empleando las manos de forma natural...)

Hasta llegar el estreno, el desarrollo del trabajo debe ser minucioso y detenido. Se necesitan al menos dos horas semanales y se debe comenzar la organización del grupo a principios de curso. Si se mantiene un ritmo adecuado de trabajo, es posible representar la obra con acierto hacia los meses de abril o mayo.

El esfuerzo es arduo pero merece la pena si el docente quiere comprometerse de verdad en la educación y la entiende no sólo de una manera mecánica y academicista, sino viva y directa. Si todo queda bien, y para no limitarse a una sola representación conviene que el profesor se ponga en contacto con otros centros donde se pueda repetir y, si es posible, presentarse a algún concurso. Siempre es un excelente estímulo. ¡Suerte! ●

#### **Bibliografía**

ÁLVAREZ-NOVOA, C. *El teatro en el aula*, 1997.

CAÑAS TORREGROSA, J. *Didáctica de la expresión dramática*, 2008.

LUZ CENTENO, S. Y MANUAL AGUILERA, V. *Enseñando valores con teatro en el salón de clase*, 2005.

MARTIN ANGUITA, C. *Clásicos en escena*, 2005.

TORRES MONREAL, F. *Antología del teatro*, 2006.